



Autores y Libros

El Verbo Otro de Fontaine

Debo confesar que tomé este libro de Arturo Fontaine Talavera, "Poemas Hablados" (Colección El Verbo Otro, Francisco Zegers Editor, Santiago, 1989), con cierta prevención. Un artículo de Ignacio Valente, erudito especialista en la materia, en la materia poética digo, poeta, además de crítico sin pelos en la lengua él mismo, mostraba no pocas reticencias acerca del fruto de la intrusión del género narrativo, coloquial, en el lirismo de Fontaine. Luego, el comentario de tertulia: que sí, que no; que Fontaine sería hombre de capilla; que el hecho de su cargo en la Revista de Estudios Públicos facilitaría sobradamente el manejo colectivo en la prensa de un favorable estado de opinión.

Había leído tiempo atrás, con el sello "Francisco Zegers Editor", persona esta última a quien, dicho sea de paso, no tengo el gusto de conocer, un anticipo, en pequeño formato, de estos "Poemas Hablados" que ahora hablan en voz alta en pulcro continente. No haré reparos, para explicar la calidad de la edición, en la calidad social y económica tanto del poeta como de su editor, por cuanto los poetas, hoy, son capaces de empeñar hasta la camisa para eludir la menegada publicación barata. La hermosa presencia física del volumen no traduce actualmente índice de extrema riqueza. En punto a publicaciones literarias no es raro ver muertos cargando adobes. Por lo general son los escritores de pecunia más modesta, el decir, impecables, los que hacen los mayores esfuerzos por mostrarse rigurosos.

El libro de Arturo Fontaine, que sigue al "anticipo" en miniatura de lo que en edición completa entrega hoy, y a su obra "Nueva York" (Editorial Universitaria, 1976), volumen con el que hizo su estreno en literatura, bien podría constituir la revelación particular de un poeta pobre —como lo fue Neruda en su juventud—; en ningún caso la expresión de un pobre poeta.

Revelación, desde luego, porque, como anota acertadamente el comentarista anónimo de la contraportada, "los poemas hablados de Fontaine se proponen revitalizar la poesía con recursos de la narrativa y el drama...". No se trata de una vuelta a los "poemas en prosa" de Tagore ni a las visiones de Pedro Prado en "Los Pájaros Errantes", ni al hallazgo sutil del paisaje en "Anillos" de Pablo Neruda y Tomás Lago.

Hay en Fontaine algo más. Algo que, extrañamente, huele a novedad.

¿Entonces "artefactos" al estilo de Parra o "semiarrefectos" a la manera de Zurita? No, Fontaine da en el clavo, en su propio clavo, ante el punto muer-

to o callejón sin salida en que parecía inmovilizarse su poesía después de esa fulgurante incursión primera por Nueva York. ¿Qué hacer luego del experimento lírico en la subterranidad exótica de Nueva York? (Sumergirse en los laberintos de las calles Londres y París de Santiago de Chile? ¿O escudriñar en forma interminable el mundo de comienzos de siglo que ilustra la bella callejuela Melchor Concha y Toro, en las proximidades de la Plaza Brasil?

A los poetas del Chile postNeruda les toca una tarea brava. Ser realmente postNeruda. Así como los leales seguidores de Neruda se jactaban de ser nerudianos, con pocas excepciones, a varios colaboradores de "La Gaceta de Chile", que guió de su mano el autor de "Residencia en la Tierra", les correspondió unir el respeto con la originalidad. Prueba de fuego para unos y para otros. ¿Cómo hacer de nuevo lo hecho por Neruda? ¿Cómo no desviarse del camino abierto por Neruda? Pues bien, aparte algunos ácratas o iconoclastas célebres, la poesía se dividió entre "guitarros del alba" que se refugiaban en los arpegios de soneros de Alberti y García Lorca y los "hijos del subjetivismo telúrico". Unos cantaban con melodías y conocidas asonancias y otros se retorcían en las regiones del "Diurno Doliente".

Quizá, sin percibirlo, Arturo Fontaine Talavera, a estas alturas de la historia, se acerca a la idea coloquial que del poema se hacía Pablo de Rokha. Pues



Arturo Fontaine Talavera y su verso.

ta de lado la voluntad de "estilo de masas" que preside toda la creación del autor de "Genio del Pueblo", el relato se introduce en la vena lírica como consecuencia de su colosal experiencia de viajero por la tierra. "Hoy por hoy —escribe en *Enlío de Mañao*— todo está viejo en la gran aldea de Chile". Y más adelante alude a "la desesperación tífosa de la Clase-Media horrible y sublime", Chile 1965. Epopeyas populares realistas. "Cuando el más antiguo farol talquino estaba gritando y llorando en la esquena, por junio adentro caullaba el onomástico y don Tiborcio Trabuco se curaba, con bragueta y todo, en su gran respetabilidad de caballero del poverito..."

En 1989 Arturo Fontaine Talavera se sume en la "gorgica" aquelárica, virgiliana, del relincho de un potrillo corralero: "Bajo su piel vacila un oleaje de flama débil. / Vibran erectas en acocho sus orejas, / agita la cabeza acaracrada, bufa, / levanta sin paz las piernas flexibles / y ya no sabe cómo estar-se quieto...". O poco antes, en "Tiene boecitas rodillas la Rosa": "Me imagino que te debes haber quedado espantado-los / por la puerta junta. / Claro que los patos chinos del biombo / tenían que robarte / más de la mitad del sofá cama / La Rosa Contreras se reíría bajito / y queriendo..."

La poesía ya no se declama. Se habla.

• FILEBO

El verbo otro de Fontaine [artículo] Filebo.

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El verbo otro de Fontaine [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile